

## Tune up

El ejercicio meditativo de la visualización de la Mandala de la Personalidad impresiona por su eficiencia. Imagina un taller de mecánica a donde cada dueño llega con su propio auto. El mecánico orientador da una descripción del funcionamiento del vehículo y su relación con la carretera, el ambiente, en fin, las circunstancias dentro de las que transita.

Y luego procede a hacer las preguntas que conducen a cada uno de los propietarios a hacer los ajustes necesarios en sus respectivos vehículos. Las primeras preguntas se remiten al estado del propietario, sus capacidades para manejar lo que está ocurriendo, y si tiene los recursos necesarios para percibir lo indispensable para lograr el tune-up: que todos los procesos del auto coordinen su eficiencia para que el auto cumpla su función. El manual del vehículo que han estado usando no ha sido suficiente. Después de la explicación del orientador los ingenieros presentes protestan porque eso no es lo que la escuela enseña ni lo que la industria respalda.

Aquí pues los propietarios comienzan a fijar su vista en las palabras que aparecen en un diagrama que a unos les parece una ruleta. A otros un ojo que observa. Advertencia número uno: si el motor está por un lado, las ruedas con el guía por otro, y no hay en operación una transmisión, el vehículo no puede funcionar. Inclusive, con todo y conexión operacional de estas partes, tiene que ocurrir una coordinación fina, para poder superar el efecto del polvo, los boquetes, o el agua en la carretera, pues de otra forma el vehículo terminará estrellado contra una valla o contra un árbol. O lo tendremos que detener en medio de la vía y abandonarlo. Son ajustes finos que sólo el propietario, que conoce su historial y los detalles, podrá hacer. El orientador del taller no interesa saber los cuentos individuales que excusan los atascos en la carretera. Cada cual responde por su propio vehículo.

Con todo esto procedemos a la actividad misma del tune up. El diagrama despliega los colores del arcoíris, y como tales, sus componentes adquieren una continuidad dinámica, una interconexión infinita. En el pasado hemos sentido las vibraciones de esos colores, pero ignoramos, a veces a propósito, esa realidad. Ahora somos conscientes de la vibración energética de cuanto nos rodea, y que en el centro de todo está la vibración primordial de donde emanan las demás. En el tune-up fino esta conexión es indispensable. AUM, Om, y las partes comienzan a ajustarse. Om, intuición, y ya no soy mero intelecto ineficaz. Om, y mis talentos se incorporan al tune-up. Om, y la cacofonía suena diferente, e impulsa a la superación de lo negativo. Om, hay un Ser Superior. Om, Dios vibra en mí y yo en él, por ahora lo percibo en momentos fugaces. Om, estoy donde tengo que estar. El director del taller nos dice que de ahora en adelante seguiremos haciendo este tune-up por nuestra cuenta, hay que evitar todas las codependencias. Recuerda el tune-up al despertar, y antes de dormir. Durante el día, ante el mínimo aviso de desajuste, tune-up también.

Estas sencillas explicaciones vienen del manufacturero original. En algún lugar de la producción se traspapelaron. O tal vez talleres inescrupulosos quisieron que dependiéramos de ellos, que no desarrolláramos nuestra autonomía en estas cosas. No puedo sino divulgar esta información, junto con el manual del orientador, preparado por el Dr. Efrén Ramírez, para beneficio de todos por igual. Aparece en [www.addapr.org](http://www.addapr.org) como Manual Intermedio.